

Octubre; mandó pasar por las armas el día 21, al ilustre General de Division D. José María Arteaga, al de Brigada D. Carlos Salazar, á los Coroneles Trinidad Villagómez y Jesus Diaz Paracho y al Capitan Gonzales; patriotas todos cuyo martirio en aras de la libertad y del deber, inscribió sus gloriosos nombres en el imperecedero libro de la inmortalidad.

La historia justiciera juzgará mas tarde con imparcialidad las sangrientas hecatombes de la Ciudad de Uruapan, y colocará en el lugar digno á las egregias víctimas. Ella; como el brillante espejo do se reflejen los heroicos hechos del inmortal Arteaga, trasmirá su memoria á las generaciones venideras y colocará un nombre más en el martirologio de la libertad y de la idea.

Querétaro; al que la ilustre victima gobernó con integridad y acierto dignos de admirar, atento el estado de revueltas y desorden que reinaba en aquel entónces; le ha manifestado su gratitud, adoptando su nombre para el Estado, inscribiéndole en el número de sus beneméritos y protegiendo á su familia. Nosotros, aunque demaciado pequeños para contemplar su grandeza, le tributamos estas líneas como un humilde homenaje de admiracion y gratitud.



III.

Barceló y Villagran José María.

MÉDICO.

EL Sr. Dr. D. José María Barceló y Villagran nació en esta Ciudad el día 12 de Noviembre de 1819, siendo sus padres D. José María Barceló y D^a. Josefa Villagran, ámbos de escacísima fortuna.

Muy jóven aún el Sr. Barceló; pasó á la Capital de la República á inscribirse en el Seminario conciliar de aquella Ciudad, donde estudió las materias preparatorias para la carrera de medicina. Acto continuo se inscribió en las clases del ramo, y fueron tan violentos sus progresos en cirujía, que fué luego nombrado practicante menor de dicha ciencia en el Hospital de S. Andres, en cuyo empleo permaneció hasta el mes de Enero de 1846 en

que despues de sustentar un exámen lucidísimo fué aprobado por unanimidad de votos para ejercer la profesion de Médico. Ya recibido, fué nombrado practicante mayor del mismo Hospital, sirviendo éste empleo hasta el año siguiente que fué nombrado auxiliar del Cuerpo Médico Militar.

Como en ésta época tuvo lugar la invasion injusta de nuestro territorio por el ejército Norte Americano; el Sr. Barceló cumpliendo con sus deberes de patriota y de facultativo del Ejército Nacional, expuso constantemente su vida, por salvar la de todos aquellos infelices que caian heridos al mortífero fuego de los Yankees.

En el asalto dado al convento de Churubusco por el ejército invasor el desgraciado pero glorioso día 20 Agosto de 1847; el Dr. Barceló que asistia en esos momentos al moribundo Capitan Francisco Peñúñuri fué hecho prisionero por los asaltantes en union de los Generales Anaya, Rincon y Méndez. Puesto en libertad pocos días despues, continuó prestando sus servicios en los Hospitales de sangre.

Concluida la guerra con los Estados Unidos, y elevado á la primera Magistratura el General D. José Joaquin de Herrera, fué nombrado el Sr. Barceló Médico General de cárceles desempeñando este honroso cargo, hata el año de 1857 en que seguramente por sus ideas políticas fué depuesto de él.

En Mayo de 1851 obtuvo por oposicion la Cátedra de Medicina Operatoria en la Escuela de Medicina.

Durante los años de 1858 y 1859 fué Sub-Director de una sala del Hospital de S. Pablo, suplió varias veces las clases de Patologia, Anatomia General y Topográfica, á la vez que era Médico de la casa de niños Expósitos.

El Sr. Dr. Juan María Rodriguez, actual Profesor de Química en la escuela Nacional Preparatoria, dice hablando del Señor Barceló; que: "en las enfermedades encomendadas á su cuidado era sumamente benéfico, su dedicacion incansable y su puntual asistencia, le hicieron observador sagaz y profundo, y cirujano diestro y experimentado. Soñaba con el Hospital de San Pablo, cual Dupuytren soñó con el Hotel Dieu. A imitacion de este ilustre cirujano jamás hizo el sacrificio de sus derechos, ni menospreció uno solo de sus deberes. Solo su palabra interrogaba á los pacientes, solo sus manos tocaban las de sus enfermos. Detenia-se en cada cama, exploraba, ordenaba, ejecutaba, iba y venia lleno de recogimiento y de respeto.

"Elogia Mr. Lamair á Dupuytren por que estando enfermo, febricitante, ictérico, le vió cumplir los deberes rigurosos que él mismo se habia impuesto respecto de su asistencia al Hotel Dieu. ¡Con cuánta mayor razon debe elogiarse al Señor Villagran que concurría al Hospital de S. Pablo hasta algunas horas antes de morir, cuando no po-

dia tenerse en pié, casi, cuando ya no podía escribir ni llevar siquiera á la boca los alimentos y las bebidas!»

Caritativo por naturaleza de intachable conducta, de carácter bondadoso y dotado de un amor profundo á la ciencia de Hipócrates; falleció el Sr. Barceló y Villagran en la Ciudad de México el día 5 de Septiembre de 1872. El ilustre y malogrado poeta Manuel Acuña pronunció una oda magnífica ante su cadáver; y nosotros admiradores, francos de su sabiduría y virtudes, nos complacemós en dedicarle este humildísimo trabajo como prueba del orgullo que nos causa, ser del número de sus compatriotas.



IV.

BAUTISTA RÓMULO

COMANDANTE DE BATALLON.

Su vida fué tan corta, como imperecedero su recuerdo.—*Aurelio Horta.*

ENTRE la série numerosa de mártires insignes que se registran en las gloriosas páginas de la historia de la Intervencion Francesa, se encuentran multitud de Querétanos distinguidos que han contribuido gustosos con el holocausto de su sangre, para regar el árbol siempre fructuoso de nuestras libértades. Entre estos Querétanos, y á una altura muy prominente, se encuentra sin duda el jóven patricio de que nos vamos á ocupar en estas cortas líneas, que con gusto dedicamos á su memoria como un tributo de admiracion, á su valor y patriotismo.

Rómulo Bautista nació en esta ciudad por los años de 1838 á 1839 y fueron sus padres el Sr. D. Manuel Bautista y la Sra. Nicanor Varas, de cortos ó ningunos bienes de fortuna. Muy niño tuvo la desgracia de perder á su padre quedando á cargo de su hermano D. Antonio, quien le educó con la liberalidad que permitian los escasos recursos con que contaba. Concluido su modesta enseñanza, se dedicó á trabajar en el ramo de sastrería en cuya ocupacion permaneció hasta la edad de veintitres años que contrajo matrimonio con la Srita. Concepcion Ruiz; la que sea dicho de paso, nos ha franqueado bondadosamente algunos datos sobre la vida del citado Bautista.

Durante la permanencia del Sr. General D. José María Arteaga en el Gobierno del Estado, fué tomado de *leva* nuestro jóven héroe, y conducido al cuartel del 4º Batallon de Infantería donde comenzó á prestar sus servicios como soldado raso. Algun tiempo despues encontrándose militando en la Sierra del Estado á las órdenes de aquel mismo General, fué ascendido á Sargento, porque hallándose de avanzada con unos cuantos compañeros; sostuvo un reñido encuentro con una columna de fuerzas reaccionarias, bastante numerosa que le acometió impetuosamente, y las batió en retirada por mas de media legua hasta lograr unirse con los liberales.

Concluida la campaña de la Sierra, volvió á es-

ta Ciudad, pasando en seguida al vecino Estado de Michoacan, donde militó á las órdenes del valiente y pundonoroso General D. Epitacio Huerta, siendo ascendido en muy poco tiempo á Subteniente y Teniente. El grado inmediato de Capitán lo obtuvo en Morelia debido al valor y sangre fría con que redujo al orden, sin mas compañía que un viejo Sargento, un batallon entero que se sublevó en su propio cuartel y que trataba de asesinar al Sr. Bautista, estando de guardia.

De Morelia volvió á esta Ciudad, en los primeros meses de 1861, y desde luego comenzó á prestar sus servicios en el Batallon Ligero del Estado que mandaba el Sr. Coronel D. Luis Arteaga. El día 10 de Enero de 1862, salió para Puebla con la Brigada de Querétaro, para batirse con las invasoras huestes de Napoleon III que acababan de pisar el territorio nacional, y tuvo la gloria de ser de los primeros mexicanos que cruzaron sus armas con los enemigos de la Patria en las cumbres de Aculzingo.

Reconcentrado en Puebla el pequeño Cuerpo de Ejército de Oriente, y puesto el Batallon de Querétaro á las órdenes del General D. Miguel Negrete; el jóven Bautista fué ascendido á Comandante del mismo Batallon, encontrándose en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862 en la fortaleza de Guadalupe, donde se distinguió sobre manera, en union de queretanos tan intrépidos co-

mo Juan M. Servin, Manuel Lassalle, José Garfias los Lojero, Eulogio Marroquin, Ignacio Alcocer, y otros mil que imprimieron sus inmortales nombres con las balas del ejército mexicano, sobre las robustas espaldas de los valientes vencedores de la Crimea é Italia.

Durante el asedio de la plaza de Puebla, en 1863; nuestro jóven héroe se batió temerariamente en cuantas batallas se libraron entre sitiados y sitiadores, y con especialidad en las del 28 y 29 de Marzo, en que fué muerto medio batallon de Querétaro; el 3 y 4, 21 y 25 de Abril, saliendo en todas victoriosas las tropas nacionales sin perder un solo palmo de terreno: y por último; en la memorable y última salida del día 13 de Mayo en que fué muerto nuestro biografiado cargando á la cabeza de su valiente batallon.

Siendo esta batalla una página gloriosa de nuestra historia local, en la que todos, y cada uno de nuestros compatriotas los soldados del Batallon de Querétaro, hicieron prodijios de valor y heroicidad comparables solo, á las fabulosas hazañas de los antiguos griegos y espartanos, nos permitiremos detallarla para gloria y honra de aquellos y para que imitemos algun dia sus preclaras virtudes.

La falta absoluta de víveres y municiones de guerra, habian llevado al cuerpo de ciudadanos armados que defendian Puebla, á una cituacion verdaderamente insoportable, esto no obstante, la moral

de nuestros valientes era mas que buena y su entusiasmo rayaba en el delirio.

Al amanecer del 13 de Mayo, el General Forey hizo jugar todas las baterías de su aguerrido ejército, sobre la fortaleza de «Ingenieros» sin dejar por ésto de hostilizar con multitud de proyectiles sólidos y huecos la posicion del Cármen, con el objeto sin duda de que este fuerte no protegiera al de Ingenieros. El General Gonzalez Ortega deseando poner en claro las potencias de los parapetos del enemigo, la colocacion de sus fuerzas, el número de éstas y los puntos elegidos para sus emboscadas, permitió al General Patoni hacer una salida con las fuerzas de Durango y Chihuahua, de Aguascalientes y Querétaro. La salida se verifica en muy buen orden, nuestros valientes, conducidos por Patoni, Negrete Sanches Ochoa, Moreno y otros; avanzan despreciando el peligro en medio de un fuego nutrido de metralla y fusileria, vito-reando á México y á su Independencia.....Ya estan sobre las paralelas enemigas, el invasor no obstante su valor é intrepidez, ha sido derrotado por los dignos descendientes de Cuauhtemoc, de Xicotencatl y Cuiclahuac.....Los soldados saludan á la Patria, los clarines tocan diana, y el ruido de unos y otros se cofunde con las descargas de nuestros tiradores, que hacen un fuego incesante sobre el enemigo.....Pasa un momento, los Franceses se reacen y en número de cuatro mil hombres

vuelven furiosos á recuperar sus posiciones. Patoni y sus soldados los esperan á la balloneta. En aquellos momentos el clarin de la plaza ordena retirada, y la pequeña columna se retira en órden. Forey que la observa, ordena acometerla con sus cuatro mil hombres. Los batallones Mixto de Querétaro, Ligero de San Luis y Aguascalientes, hacen frente al enemigo, que se arroja sobre ellos cual si fuera leon, sobre su presa. Por doquiera se ven actos heroicos, espectaculos sublimes de arrojo y temeridad. Aquí; el valiente soldado Filomeno Martines, es gravemente herido de las dos piernas, se liga las heridas con ayuda de sus compañeros, y apoyado en un muro sigue haciendo fuego sin permitir lo quiten de su puesto.—Otro es herido gravemente, y arrastrándose logra recoger algunos cadáveres, forma con ellos una trinchera, les quita las cartucheras y sigue batiendo al enemigo. Mas allá; el porta-estandarte del Mixto de Querétaro Eulogio Marroquín, recibe un balazo en la mano con que sostiene la gloriosa emblema, la empuña con la otra y sigue en su puesto; un momento despues una bala de cañon le destroza la pierna derecha y caé hincado sin soltar su bandera: por último, una tercera bala atraviesa el pecho de nuestro compatriota y caé muerto vitoreando á Querétaro, empuñando el pabellon tricolor que tan dignamente ha sostenido. Los zuavos; que ven muerto al pundonoroso Marroquín, se lanzan temeraria-

mente en pos de la bandera; Rómulo Bautista, el intrépido Comandante de nuestro batallon, la salva de ser tomada por el enemigo, la empuña en una mano y acomete á los zuavos con los restos diezmadados de sus soldados. Un momento despues, tambien nuestro jóven héroe viene á tierra atravezado el pecho por las balas pero envuelto su cuerpo con el pabellon tricolor que aun se conserva en el Salon del Congreso del Estado. Su cadáver cuidadosamente recogido por sus victoriosos compañeros de armas, fué conducido á la Ciudad, y al dia siguiente con acompañamiento de todos sus compatriotas y con los honores de ordenanza, fué sepultado en el templo de San Agustin.

La vida de Bautista fué muy corta es verdad; pero tambien lo es, que fué bastante para inmortalizar sus gloriosas hazañas y para dejar gravado su nombre con caracteres indelebles en el libro de la inmortalidad.

Extraña en verdad, no encontrar el nombre de tan valiente militar en el Escalafon General de nuestro Ejército; siendo así que se encuentran allí los de muchos que fallecieron el 2 de Abril de 1867 frente á las murallas de Puebla, combatiendo con tropas imperiales mexicanas, es decir, en guerra civil, y por consecuencia no debiendo figurar en el citado Escalafon.

Tambien es extraño y de lamentarse por perjudicar á la verdad histórica, que el apreciable escri-

tor Sr. Hipólito A Viéytez, redactor del periódico oficial del Estado, haya considerado al Sr. Bautista, siempre que ha escrito sobre sus heroicas hazañas; como simple Subteniente abanderado del Batallon Mixto de Querétaro, siendo así, que fué ascendido á Mayor efectivo de infantería el 30 de Abril de 1862, dos dias despues de la batalla de Aculzingo; así como tambien que en sus mismos escritos haya dado por muerto el mismo escritor al jóven Eulogio Marroquín en la batalla del 5 de Mayo, siendo que murió un año y ocho dias despues, es decir, el 13 de Mayo de 1863, segun lo hemos referido, y segun se puede ver en el parte rendido por el Sr. Patoni al General Gonzalez Ortega el dia que tuvo lugar la jornada memorable de que nos hemos ocupado.



V.

CABALLERO Y OSIO JUAN.

ILUSTRE FILÁNTROPO

EL que consagra sus bienes en favor de la humanidad, protegiendo á la viuda, amparando al huérfano y dedicándose únicamente á la práctica de las verdaderas virtudes; merece un honroso lugar entre sus compatriotas, aun cuando su gloria no esté cifrada en las producciones brillantes de su ingenio, y el derramamiento de su sangre en los campos de batalla. Nuestro biografiado es de aquellos Queretanos cuyos bienes siempre estuvieron á la disposicion del indigente y cuyos oídos jamás permanecieron cerrados á los clamores de los necesitados: motivos suficientes para dedicarle un lugar en nuestro humilde libro.

Nació el Sr. D. Juan Caballero y Osio en esta Ciudad por los años de 1644, de padres muy bien acomodados á la vez que humildes, en medio de su esplendor y elevado rango. Sus primeros estudios los hizo en la Capital de la entónces Nueva España, hasta quedar graduado en Teología. Por los años de 1665 ó 66 fué nombrado Alguacil Mayor de esta Ciudad, en cuyo empleo permaneció hasta 1667 en que pasó á la Ciudad de Puebla, siendo nombrado entónces Comisario del Santo Oficio y de la Cruzada.

Ya ordenado sacerdote, volvió á Querétaro, y desde luego empezó á dedicar sumas enormes de su cuantioso patrimonio, á la construccion de varios templos, entre los cuales aparecen en primera línea; La Congregacion, que fué edificada por él en su mayor parte, y adornada con multitud de objetos de gran valor y mérito artístico; las iglesias y conventos del Cármen, Santo Domingo y Capuchinas que levantó desde los cimientos; la Cruz que reformó en su mayor parte, y la Santa Casa de Loreto, dando para la imágen que ahí se veneraba multitud de alhajas de familia que fueron valuadas en ciento cuatro mil pesos. Fabricó así mismo la iglesia y colegio de San Ignacio de la Compañía de Jesus y el colegio de San Francisco Javier (hoy civil,) para toda clase de estudios, legando para su perpétuo sostenimiento y el pago de doce becas, una magnífica hacienda con criaderos de ga-

nado menor; todo lo cual, existió destinado á su fin hasta la revolucion de Independencia.

Construyó tambien el Sr. Caballero en el interior del convento de San Francisco una capilla para el culto de San Benito. Dió fin al convento de San Antonio y fomentó el colegio de Santa Rosa. Hizo la primera enfermería de San Francisco y la habilitó de todo lo necesario por dos veces consecutivas. Dotó con una fuerte cantidad las lámparas de todas aquellas iglesias y dejó mas de cincuenta mil pesos para que se repartieran cincuenta semanarios entre los pobres. Dotó tambien multitud de jóvenes con regulares sumas, fundando mas de sesenta Capellanías para clérigos pobres, así como otras muchas cosas que sería largo enumerar.

Anualmente, en la víspera de San Francisco Javier repartía en su casa ropa interior y exterior para cubrir la desnudez de los infelices mendigos, y por mano de un sacerdote mandaba repartir ese mismo dia entre los enfermos de la ciudad la suma de mil pesos para alivio de sus necesidades.

Mas no limitó el Sr. Caballero y Osio la esfera de su liberalidad al recinto de Querétaro, muy al contrario: en México hizo multitud de obras de caridad así como de celo religioso; fabricó de nuevo la iglesia de Santa Clara, ayudó á la construccion del colegio de Belem; hizo de nuevo el convento de Tepotzotlan en cuya sola obra gastó mas de sesenta mil pesos; dió para las misiones de Califor-

nia ciento cincuenta mil en efectivo, mas gran cantidad en ropa y varios objetos; lo que le valió ser nombrado por el Rey D. Carlos II, *Adelantado* de aquellos lugares, cuyo cargo renunció por su modestia. Tambien renunció en esa época dos obispados que le ofrecieron en España, tanto por el motivo anterior como por lo abanzado de su edad. Retirado completamente del bullicio del mundo, pasó el Sr, Caballero los últimos años de su vida dedicado únicamente á las prácticas religiosas, y siendo como siempre: el amparo del desgraciado, el protector de la viuda y el asilo del huérfano: en una palabra; el bienhechor de sus semejantes. Su muerte, acaecida el 11 de Abril de 1707, en la antigua Alhóndiga de esta Ciudad, fué sobremanera sentida no solo por los habitantes de Querétaro; sino por todos aquellos que escucharon la fama de sus raras virtudes y que sabian apreciar en todo su valor esas altas prendas que tanto escasean en los actuales tiempos. Sus últimas disposiciones, fueron el espejo de su vida; sus cuantiosos bienes sin excepcion alguna, fueron legados á los pobres.

Su cadáver; colocado en una caja metálica, fué sepultado en la Capilla de la Santa Casa de Loreto, en cuyo lugar se puso por único epitafio el que dejó escrito él mismo con ese objeto, consistente en estas lacónicas palabras:

“HÆC REQUIES MEA.”



VI.

CABRERA ENCARNACION.

CORONEL

Y MARTIR DE LA LIBERTAD DE SU PATRIA.

SEGUN los datos que poseemos, nació este valiente militar en el rancho de Boñú perteneciente á Cadereyta, por los años de 1833 á 1834, y fueron sus padres el Sr. D. Salvador Cabrera y D^a Marcelina Carranza, de posicion bastante regular. Hizo sus primeros estudios en la Cabecera del Distrito bajo la direccion del Sr. D. Hermenegildo Magos, quien tambien le enseñó Gramática Latina y Retórica.

En 1858 salió para México á continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso; pero mas inclinado á la carrera militar y deseando además prestar sus servicios en la causa del Pueblo, tornó